

Artículo de revisión

Socialización profesional, desarrollo vocacional, ética y calidad formativa: elementos para una comprensión unitaria.

Gloria Ferrada Gómez

Universidad Autónoma de Chile

Escuela de Pedagogía en Educación Parvularia-Sede Talca

Doctor © en Educación Universidad de Baja California

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0140-8641>

“Llega a ser el que eres”

Píndaro

“Hay un dios en nosotros que dirige el destino como si fuera un arroyuelo, y todas las cosas son su elemento”

Hölderlin

Resumen: Este artículo tiene por objetivo revisar, clarificar y ordenar algunos elementos teóricos que se han publicado en la literatura especializada sobre el proceso de socialización profesional, estableciendo un nexo entre ellos. Se analiza el concepto de socialización profesional, y su vínculo con el de rol e identidad profesional. Se enfatiza la importancia del desarrollo vocacional, como proceso ético valorativo y su importancia en el logro de un profesional de alta calidad y compromiso.

Abstract: This article aims to review, clarify and order some theoretical elements that have been published in the specialized literature on the process of professional socialization, establishing a link between them. The concept of professional socialization is analyzed, and its link with professional role and identity. Emphasis is

placed on the importance of vocational development, as an ethical value process and its importance in achieving a professional of high quality and commitment.

Palabras clave: Socialización profesional, vocación, identidad profesional, formación profesional.

Introducción:

La educación es un proceso, una tarea relacionada con el entorno, de naturaleza tecnificada y profesionalizada, que no obstante su complejidad e indeterminismo puede ser estudiada y analizada de acuerdo con marcos conceptuales predeterminados (Sarramona, 2014).

El objetivo del estudio o análisis de la educación no es el mero ejercicio intelectual, sino que el lograr un conocimiento directamente aplicable a la práctica educativa, con la finalidad de mejorar el esfuerzo educativo, aumentando su eficiencia, eficacia y calidad, en aras de impactar directamente sobre la realidad social, ya sea en el ámbito de lo propiamente humano-individual como en el ámbito de lo social y económico.

Por esta razón y por la complejidad de éste, este estudio involucra miradas diversas, desde disciplinas tan variadas como la ética, la sociología, la psicología, la propia pedagogía u otras diferentes llamadas a su estudio.

Lo anterior, es aplicable en cualquier etapa del mismo, desde lo preescolar hasta la educación superior.

Es en este último nivel, dónde se consolida el proceso educativo mismo que se inició en la etapa preescolar, rindiendo uno de los frutos más importantes de todo el esfuerzo social involucrado, y el cual no es otro que la entrega de un técnico, un profesional, un graduado que aportará a la sociedad con sus propios conocimientos, destrezas, habilidades y su accionar ético-social.

Eso involucra que el accionar al interior de los centros formadores de nivel superior es de carácter crítico para la sociedad, en cuanto la calidad de las acciones técnico-profesionales y actuar ético del sujeto formado van a estar en directa relación con la calidad del proceso educativo del cual fue parte.

Por tal motivo, es de importancia vital para los centros formadores realizar ese estudio, pues habla del currículum mismo y su adecuación a las necesidades sociales (Shinyashiki, Costa Mendes, Trevizan y Day. 2006). Sin embargo, la mayor parte de las veces, éste se realiza de manera preferente sólo sobre los elementos cognitivos, habilidades y destrezas prácticas, en detrimento del proceso de adquisición de valores y de comportamientos propios de la profesión. Estos últimos aspectos, menos estudiados y evaluados, dicen relación tanto con la complejidad de su análisis, como por la orientación materialista misma de la sociedad, hoy enfocada más en lo técnico y material por sobre lo valorativo o ético, más en el éxito individual que en el progreso y desarrollo colectivo.

Este trabajo pretende revisar, clarificar y ordenar algunos elementos teóricos que se han vertido en la literatura especializada, estableciendo un nexo entre ellos, el cual, existiendo, no es lo suficientemente fuerte para configurar una visión unitaria del proceso en el cual los centros formadores aportan a la sociedad un ser humano plenamente formado.

Un aspecto especial de este análisis está dado por el estudio del desarrollo vocacional de los alumnos, futuros graduados, y su importancia en el logro de una verdadera calidad educativa.

La educación superior como un proceso de socialización

El proceso en el cual una persona, miembro de una sociedad, llega a convertirse en un profesional de cualquier área, es un conjunto complejo de elementos que involucra la construcción y deconstrucción de factores cognitivos, habilidades y destrezas prácticas, así como la adquisición de valores que guían los comportamientos propios de esa profesión y que le otorgan un ethos específico al conjunto de los integrantes de esta. Este desarrollo, es lo que se denomina socialización profesional, y puede ser entendido como aquel en el cual una persona adquiere los conocimientos, las habilidades y destrezas, así como asume los comportamientos y valores propios que configuran una determinada identidad profesional.

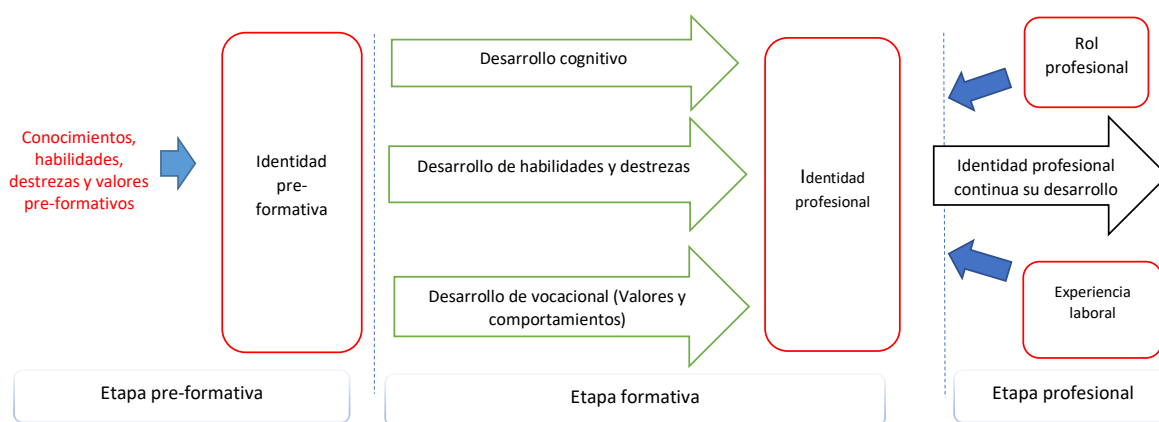


Figura 1
El proceso de socialización profesional

Esto no empieza cuando el estudiante, futuro profesional, ingresa al centro formador, sino que en realidad comienza años antes, cuando principia a vislumbrar como posible el asumir el rol de esa profesión específica, visión más o menos clara o delineada, pero que moviliza aspectos cognitivos, afectivos e inconscientes de la dinámica psicológica para modificar el propio self (o Yo) del individuo, mediante verdaderos diálogos internos, que hablan de la identificación entre ese mismo self y ese rol, que denominaremos *rol profesional idealizado*. Esto significa que el alumno, antes de ingresar, ya adquiere ciertas nociones, conocimientos, habilidades, destrezas y valores que configuran y determinan una identidad con la cual el alumno accede a la formación profesional. Esa identidad se puede denominar pre-formativa e involucra una definición psicológica en la cual la persona, ha determinado como posible el asumir ese rol profesional. Como tal, según Erikson, es una tarea fundamental para la resolución del conflicto de la adolescencia entre la identidad y la difusión (Ruvalcaba-Coyaso, Uribe y Gutiérrez, 2011). La identidad pre-formativa, como tal es parte de la propia identidad del futuro alumno, al ser la identidad ocupacional una de las dimensiones de la identidad.

La definición de esa identidad pre-formativa es un conflicto ético, en cuanto involucra el asignar valor a determinados actos humanos, de carácter profesional y asumirlos como posibles de realizar, lo que significa una definición vocacional. En esa misma línea, Famergoen (1997), siguiendo a Mead, plantea que la internalización de valores es parte integral del proceso de desarrollo de la identidad debido a que el convertirse en un ser social involucra necesariamente desarrollarse como un ser moral.

El rol profesional idealizado y su importancia

El *rol profesional idealizado*, puede definirse como la concepción que posee la persona antes del proceso formativo, de las funciones que cumple el profesional

en cuestión en el mundo real. Esta idealización puede ser más o menos cercana al **rol profesional real**, de acuerdo con las experiencias o conocimiento que tenga esa persona de las funciones que realmente se cumplen. Si la diferencia entre el rol real y el rol idealizado es muy grande, puede que el costo emocional en procesar psicológicamente esa diferencia sea muy elevado y el alumno no sea capaz de procesarlo e incorporarlo en su proceso de socialización, generándose una crisis vocacional que, incluso determine la salida del alumno del proceso formativo y el abandono de sus estudios. Por el contrario, cuando el alumno ve que esa diferencia no es tan grande, o cuando en el curso del proceso formativo se asume exitosamente esa diferencia, a través del acomodo de la propia identidad del alumno, éste continúa su formación hasta el desarrollo de la identidad profesional propiamente tal.

Identidad profesional y su desarrollo.

La identidad profesional es abordada desde diferentes enfoques conceptuales. Así, para Ávalos y Sotomayor (2012), la identidad profesional referencia *tanto a la forma como los profesionales definen y asumen las tareas que le son propias* como al modo como *entienden sus relaciones con otras personas que cumplen las mismas tareas*. Estas autoras, señalan que ésta se entiende integrada tanto por una vertiente personal como por una de carácter social. De manera similar, para Veiravé y otros (2006) la identidad profesional es el fruto de un proceso de construcción, fundado en el aprendizaje y que se sustenta en un diálogo entre el individuo y su cultura. Por su parte, Zacaes y Linares (2006) destacan que un aspecto importante de la identidad profesional es el hecho de que se construye e internaliza en el trabajo.

Desde un enfoque psicológico la identidad profesional es parte de la identidad personal del individuo y, por lo mismo, está compuesta por elementos cognitivos y

afectivos: autoimagen profesional, valoración o percepción de eficacia y autoestima personal. De esa manera, es dable pensar en el desarrollo de instrumentos psicométricos que midan este constructo psicológico y evaluar el nivel de desarrollo de esta en diferentes etapas del proceso.

El desarrollo de la identidad profesional, de acuerdo con Vanegas y Fuentealba (2019) quienes citan a Gohier y colaboradores (2001), está compuesto de dos procesos: la identificación y la identización. El primero consiste en la noción de pertenencia de un sujeto con respecto a un grupo determinado, mientras que en el segundo el individuo selecciona elementos del grupo que asume como propios mientras otros los descarta, adquiriendo algunos que lo hacen similar y otros que lo diferencian.

Para Gohier y colaboradores (2001) diferentes factores intervienen en el proceso de desarrollo de la identidad profesional, como son:

- Conocimientos
- Creencias, actitudes y valores
- Comportamientos y habilidades
- Metas, proyectos y aspiraciones
- Conocimiento de la profesión
- Ideología y valores educativos
- Sistemas normativos y ética
- Demandas sociales

La vocación

Si bien para algunos autores la vocación juega un rol marginal en el proceso de desarrollo profesional de una persona, asignándole mayor importancia al

ambiente laboral en si (Insunza, 2008), otros difieren frente a esta opinión, otorgándole una gran importancia (Sánchez, 2004) (Fuentes, 2001).

Pero ¿Qué es la vocación? Empecemos a delimitar este concepto y su importancia, partiendo desde su etimología.

Para Zaragüeta (1927) el término vocación proviene del latín *votare* o *vocari*, cuyo significado es «llamar» o «ser llamados»; relacionándose estos verbos con el sustantivo *vox*, que significa «voz». En ese sentido la vocación es un llamado interno, del propio ser, que lo conduce en su vida. Shelling, aludiendo a la misma idea, señalaba (Citado por Vidal y colaboradores, 1995):

“Cada hombre tiene un amigo interior; sus inspiraciones son las más puras de juventud”

Por su parte, Heidegger al hablar, en *Ser y tiempo*, sobre el carácter vocativo de la conciencia, señala que la interpelación que ésta hace es sobre el *Dasein* o el ser proyectado en el mundo. El filósofo alemán, agrega que el *Dasein* al abrirse al mundo, se abre a si mismo. (Heidegger, 1927). Para él, *la conciencia moral es un llamado, un "vocar" que revela a la existencia su vocación, lo que ella es en su autenticidad.* (Ferrater, 1965).

Podemos señalar, parafraseando al poeta Píndaro (1983) en sus odas a los atletas, que la vocación es aquel llamado del propio ser a convertirse, en aquel que se es. Es decir, en nuestros propios términos, el llamado del poeta es a convertirse en aquella imagen que hemos definido como identidad preformativa. El logro de esa imagen involucra una visión profundamente ética del trabajo, en cuanto involucra a *la libertad humana, entendida como indeterminación, como proyecto hacia el autoperfeccionamiento y, a la vez, la responsabilidad de ser en el mundo y de formar parte de una comunidad con la cual nos sentimos comprometidos* (Fuentes, 2001).

Lo anterior, alude directamente a la conciencia moral del individuo. Según Fuentes (2001), esa perspectiva ya estaba presente en Aristóteles, para quien el trabajo puede ser entendido de dos maneras: como actividad productiva o *póiesis*, o sea como un medio para la obtención fines ajenos al mismo, o como acción o *praxis*, una actividad valiosa en si misma independiente del resultado obtenido por ella. Para Arendt (2003), el trabajo como acción, es revelador de la propia identidad y, a la vez, es encuentro con los demás en una esfera pública y plural.

El desarrollo de la vocación pasa por diferentes momentos o etapas, lo que se inicia en la etapa preformativa, luego se pasa al momento de la formación misma y luego se comienza a consolidar en los periodos de práctica y trabajo profesional inicial. Esos tres momentos, Sánchez (2004), al estudiar la vocación del magisterio, los define como prevocacional, perivocacional y vocacional propiamente tal.

El momento prevocacional, corresponde a una etapa incipiente del desarrollo vocacional, en la que se da el descubrimiento, análisis y acercamiento a algunas de sus funciones previas a la entrada a la educación superior. Este etapa estaría influida por el *rol profesional idealizado*.

En el caso del momento peri-vocacional, este surge o se afianza a lo largo de la formación inicial de la carrera, etapa en las que se produce el fortalecimiento del sentido vocacional del sujeto. Corresponde a un momento de análisis y de comprensión de las tareas profesional y su identificación con las mismas. En esta etapa el rol profesional idealizado es sometido a tensión por la comprensión de las diferencias entre éste y el rol profesional real, que comenzaría a emerger como definitivo y permanente.

Por último, el periodo vocacional propiamente tal comenzaría con el afianzamiento en la estructura cognitiva y afectiva del individuo del rol profesional real, lo cual se desarrollaría en la medida de que participe del ejercicio profesional y éste se incorpore a su vida diaria.

Este proceso de desarrollo vocacional es de importancia transcendental en la formación profesional, pues la calidad del ejercicio profesional estaría directamente vinculada al mismo, ya que un nivel de desarrollo vocacional adecuado asegura que el individuo haya desarrollado un conjunto de cualidades humanas que le permiten ejercer su tarea profesional en forma excelente (Fuentes, 2001), muchas veces independiente de otros elementos.

Por lo anterior, es absolutamente imprescindible estudiar este proceso, y determinar sus características en el proceso de socialización profesional.

Conclusiones

La formación de un estudiante desde sus primeros años hasta la etapa de práctica profesional es un asunto complejo, que une lo ambiental social con los fenómenos intrapsíquicos de la persona. En este proceso, se van decantando las preconcepciones e imágenes de la adolescencia para convertirse en una imagen viva que incluye elementos cognitivos y afectivos, para dar cuenta de un sentido y un propósito de esa persona en su existencia y en el mundo.

Por lo mismo, el que una persona se convierta en un profesional, no es sólo la adquisición de conocimientos y técnicas, sino que un desarrollo vocacional, que afecta directamente la conciencia moral de esa persona y, en esa afectación, encanta el mundo, a la luz de un ejercicio laboral determinado. En las palabras de Aristóteles no sólo se trata de *sophía* o conocimiento teórico, sino que de *phrónesis*,

de conocimiento que surge de una práctica dialógica y relacional, en la cual la reflexión sobre sí mismo y su vínculo vivo con el entorno académico profesional determinan un curso a seguir en la vida. La energía que mueve ese proceso es el desarrollo vocacional, aspecto poco estudiado del proceso formativo, por su complejidad.

La vocación se erige así en un elemento central del proceso de socialización profesional y desarrollo de la identidad profesional.

Bibliografía

1. Arendt, H. (2003). La condición humana. Buenos Aires: Paidós
2. Ávalos, B., & Sotomayor, C. (2012). Cómo ven su identidad los docentes chilenos. *Perspectiva Educacional, formación de profesores*, 51(1), 57-86.
3. Fagermoen, M. S. (1997). Professional identity: values embedded in meaningful nursing practice. *Journal of Advanced Nursing*, 25, 434-441.
4. Ferrater, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*, 5ª Edición. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
5. Fuentes, T. (2001). La vocación docente: una experiencia vital. *Ars Brevis*, (7), 285-303.
6. Gohier, C., Anadón, M., Bouchard, Y., Charbonneau, B., & Chevrier, J. (2001). La construction identitaire de l'enseignant sur le plan professionnel: un processus dynamique et interactif. *Revue des sciences de l'éducation*, 27(1), 3-32. doi: 10.7202/000304ar
7. Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*
8. Inzunza, J. (2008). Evaluación, carrera y vocación docente. *Revista Iberoamericana De Evaluación Educativa*, 1(2). Recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/riee/article/view/4675> el 12 de julio del 2019.
9. Píndaro. (1983) *Odas y Fragmentos*, Madrid: Editorial Gredos.

10. Ruvalcaba-Coyaso, J., Alvarado, I. U., & García, R. G. (2011). Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea. CES Psicología, 4(2), 82-102.
11. Sánchez Lissen, E. (2004). La vocación entre los aspirantes a maestro. Educación XX1 (2004, p. 203-222).
12. Sarramona, Jaume. (2014). Teoría de la Educación, 2ª Edición. Barcelona: Ediciones Ariel.
13. Shinyashiki, G. T., Costa, I. A., Trevizan, M. A., & Day, R. A. (2006). Socialización profesional: estudiantes volviéndose enfermeros. Rev Lat Am Enfermagem. julho-agosto; 14(4). Revisado en el [http:// www.eerp.usp.br/rlae](http://www.eerp.usp.br/rlae) el 12 de julio del 2019.
14. Vanegas, C; Fuentealba, A. (2019) Identidad profesional docente, reflexión y práctica pedagógica: consideraciones claves para la formación de profesores. Perspectiva Educacional. Formación de Profesores., Vol 58(1), pp. 115-138
15. Veiravé, D., Ojeda, M., Núñez, C., & Delgado, P. (2006). La construcción de la identidad de los profesores de enseñanza media. Biografías de profesores. Revista Iberoamericana de Educación, 3(40), 11.
16. Vidal y colaboradores (1995). Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría, Tomo I. Editorial Médica Panamericana. Página 732.
17. Zacarés, J., Llinares, L. (2006). Experiencias positivas, identidad personal y significado del trabajo como elementos de optimización del desarrollo de jóvenes. Lecciones aprendidas para futuros Programas de Cualificación Profesional Inicial. Revista de Educación, 34, 123-147.
18. Zaragüeta, J. (1927). La vocación profesional. In *Memorias. iv Congreso de Estudios Vascos* (pp. 40-41).